

peaux , que tenia tanto valor como probidad , era de opinion que se debia hacer frente á la tempestad , é intentarlo todo para salvar á la república. Como su corazon no conocia el odio , podia servir de intermedio entre Rewbell y Barrás , y esto fue lo que resolvió , para lo cual se dirigió por de pronto á Rewbell , cuya moralidad y luces respetaba mucho y al esplicarle sus intenciones le preguntó si se hallaba dispuesto á concurrir para salvar la constitucion. Rewbell oyó con mucho aprecio sus insinuaciones y le prometió entregarse á él enteramente. Solo se trataba de asegurarse de Barrás , cuyo lenguaje enérgico no bastaba para tranquilizar á sus compañeros , porque no le suponian ni probidad , ni principios , al verle rodeado de todos los partidos , y le tenian por tan capaz de vender á la emigracion como de ponerse un día al frente de los arrabales y hacer una barrabasada. El mismo recelo les inspiraba una cosa que otra , porque su intencion era salvar á la república con un acto de energía , mas no envolverla en nuevas matanzas , y las costumbres de Barrás no dejaban de inspirarles mucha desconfianza. Se encargó Larveillére de verse con Barrás el cual se alegró mucho de hallarse ligado con sus dos cólegas y honrado con su influjo y alianza , por lo cual adhirió enteramente á sus proyectos , y pareció prestarse á todas sus miras. Desde aquel instante for-

maron una mayoria compacta [que habia de anular enteramente el influjo de Carnot y de Barthelemy. Tratábase de saber los [medios que se habian de emplear para destruir la conspiracion , que suponian estar muy ramificada en los dos consejos ; porque emplear los medios judiciales denunciando á Pichegrú y á sus cómplices y pidiendo un decreto de acusacion en los consejos , era cosa imposible. Ademas de eso no podian citar mas nombres que [los de aquel general y los de Lemerer y Mersan , pues aunque creian reconocer á los demas por sus relaciones , intrigas y violentas mociones en el club de Clichy y en el consejo , no tenian documento alguno para señalarlos , y con que se condenase á Pichegrú y á los otros dos , no quedaba destruida la conspiracion. Sobre todo faltaban los medios para hacer condenar á Pichegrú á Lemerer y á Mersan porque aunque las pruebas que existian contra ellos produgesen conviccion moral no bastaban para ocasionar una condenacion , pues ni las declaraciones de Duverne de Presle ni las de Entraigues eran suficientes faltando las deposiciones verbales. Mas no era todavia esta la mayor dificultad sino que aun cuando se tuviesen todas las pruebas de conviccion contra Pichegrú y sus cómplices era siempre difícil cuando no imposible obtener la acusacion del consejo de los Quinientos y por mas cla-

ras que fuesen las demostraciones, nunca hubiera adherido á ellas la mayoría actual, porque era lo mismo que poner al culpable en manos de sus propios cómplices. Eran tan evidentes estas razones que á pesar de su inclinacion á la legalidad se vieron precisados Rewbell y Larveilliére á renunciar á toda idea de un juicio regular y se resolvieron á obrar violentamente; triste y deplorable recurso pero el único posible en su situacion y en medio de sus inquietudes. Una vez decididos á emplear medios extremos, no quisieron á lo menos que fuesen sangrientos, y procuraron contener las inclinaciones revolucionarias de Barrás. Todavía sin estar bien de acuerdo acerca del modo y del momento de la ejecucion, convinieron en una idea que fue la de mandar arrestar á Pichegrú y á sus 180 supuestos cómplices, y denunciarles al cuerpo legislativo ya depurado, pidiendo contra ellos una ley extraordinaria que los desterrase sin oírlos. Llevando su desconfianza hasta el extremo, se equivocaban acerca de Carnot, y olvidaban su vida pasada, sus principios severos y su obstinacion, teniéndole por un traidor, y figurándose que en union con Barthélemy estaba metido en la trama de Pichegrú. Aquel empeño que tenia en rodearse de la oposicion y ser corifeo suyo, era á sus ojos una prueba irrecusable de una complicidad criminal, y aunque

todavía no estuviesen completamente convencidos de ella no quisieron proceder á medias ya que se determinaban á dar un golpe decisivo, sino á pegar de firme sobre los que tenían por culpables hasta en el seno mismo del directorio.

Convinieron en prepararlo todo para la ejecucion de su proyecto y espiar cuidadosamente á sus enemigos para aprovechar el momento en que fuese urgente dar sobre ellos; pero necesitaban de apoyo para un acto tan atrevido. El partido patriota, que era el único que podía dársele, estaba dividido como otras veces en dos clases: los unos furiosos desde el día 9 de thermidor no habían podido apaciguarse en aquellos tres años, ni comprendian de modo alguno la marcha forzada de la revolucion, figurándoseles que el régimen legal no era mas que una concesion que se hacia á los contra-revolucionarios y siempre clamaban por venganzas y proscripciones. Por mas que el directorio hubiese pegado contra ellos en la persona de Babœuf, siempre estaban prontos á volar á su socorro con su acostumbrado celo; pero era muy peligroso emplearlos, y á lo mas se les podría regimentar en algun día de gran peligro, como se habia hecho el día 13 de vendimiarío y contar con el sacrificio de su vida. Ya habían probado muy bien al lado de Bonaparte y en las gradas de la iglesia de San Roque lo que eran

capaces de hacer en un momento de riesgo. Además de aquellos patriotas fogosos, comprometidos casi todos por su celo y participacion activa en la revolucion, había otros patriotas moderados de clase superior, que aprobando mas ó menos la marcha del directorio, preferian sin embargo que la república se apoyase en las leyes y veian el inminente peligro á que estaba espuesta por la reaccion. Todos estos convenian perfectamente á las intenciones de Rewbell y de Larveillière y podian ayudar al directorio, sino con la fuerza á lo menos con la opinion. Se les veia alternativamente en la tertulia de Barrás que hacía los honores por todos sus cólegas ó en la de Mma. de Staël que no habia salido de Paris, y por el atractivo de su talento reunia en su casa todo lo mas brillante que habia en Francia. Allí ocupaba el primer lugar por su talento y por los escritos que habia publicado en favor del directorio, Benjamin Constant y tambien se solia ver allí á Mr. de Talleyrand ¹³ que borrado de la lista de los emigrados en los últimos tiempos de la convencion, se hallaba en Paris deseoso de volver á entrar en la carrera de los grandes empleos diplomáticos. Aquellos hombres distinguidos que componian la sociedad del gobierno habian resuelto formar una reunion que contrabalancease el influjo de Clichy y discutiese en sentido contrario las cuestiones po-

líticas habiéndola dado el nombre de círculo constitucional. No tardaron en reunirse en él todos los que acabamos de nombrar y los miembros de los consejos que votaban con el directorio, esto es casi todo el último tercio convencional. Allí hubieran debido tambien reunirse los miembros del cuerpo legislativo que se intitulaban constitucionales, porque eran de la misma opinion; pero los resentimientos del amor propio con el directorio, y sus discusiones en el cuerpo legislativo les tenian en una situacion aparte entre el círculo constitucional y Clichy, siguiendo á los directores Carnot y Barthelemy, y á los diputados Tronzon-Ducoudray, Portalis, Lacuee, Dumas, Doulcet-Pontecoulant, Simeon y Thibaudeau. Habló muchas veces Benjamin Constant en el círculo constitucional y tambien algunas veces Mr. de Talleyrand, cuyo ejemplo fué imitado por otros, y se formaron tambien otros círculos del mismo género, aunque compuestos de hombres menos elevados y de patriotas de no tanta moderacion; de suerte que habiéndose abierto aquel círculo el dia 1.º de messidor del año V, un mes despues del 1.º de prerial, hubo en muy poco tiempo otros muchos en toda la Francia, donde se reunieron los mas ardientes patriotas, y por una natural reaccion se vió casi resucitado el partido jacobino.

Pero este era un medio ya gastado y poco útil,

porque los clubs habian perdido toda consideracion en Francia y la constitucion les privaba de los medios de poder ser eficaces. Felizmente tenia el directorio otro apoyo, que era el de los ejércitos, los cuales podian decirse ser los únicos que aun conservaban ideas republicanas despues que en el interior se habia hecho una reaccion tan violenta y general. Todo ejército se adhiere al gobierno que le organiza, mantiene y premia; pero los soldados republicanos no solo miraban en el directorio á los gefes del gobierno, sino á los corifeos de una causa por la cual se habian levantado en masa en 1793 y en cuya defensa se habian batido y conseguido victorias durante seis años. Ningun ejército habia mas decidido por la revolucion que el de Italia por estar compuesto de aquellos revolucionarios del Mediodia tan impetuosos en sus opiniones como en su valor. Tanto los generales como los oficiales y soldados estaban llenos de honores y dinero y colmados de placeres asi como de orgullo por sus victorias, sin que ignorasen nada de cuanto pasaba en el interior, pues se les hacian leer los diarios y no hablaban de otra cosa que de volver á pasar los Alpes para acuchillar á los aristocratas de Paris. Mucho contribuia á su efervescencia el reposo de que estaban gozando desde que se firmaron los preliminares, y el ejemplo que les daban de re-

publicanismo Masseña, Joubert y sobre todo Augereau. Las tropas que habian venido del Rhin aunque no eran menos republicanas estaban algo mas frias y mesuradas, porque habian adquirido bajo las órdenes de Moreau mas sobriedad y disciplina; y como ahora las mandaba Bernadotte que afectaba una educacion mas esmerada y procuraba distinguirse de sus compañeros con modales mas atentos. Solo en su division se hacia uso del tratamiento de *Monsieur*, mientras que en todo el antiguo ejército de Italia no se toleraba mas que el de *Ciudadano*; y ya habia muchas rivalidades, no de opinion, sino de usos y costumbres, asi como ántes la habia habido de valor entre los antiguos soldados de Italia, libertinos, insolentes y disputadores, como buenos meridionales, mimados por la victoria, y los soldados del Rhin. Aquellos no querian sufrir que á nadie se le llamase *Monsieur*, y por esto solo habia frecuentes desafíos con sus camaradas del Rhin, particularmente en la division de Augereau, que como su general, era la mas revolucionaria de todas, y fue necesaria una proclama enérgica de su gefe en que prohibia los desafíos, autorizando únicamente la calificación de *Ciudadano*.

Veia con mucho gusto Bonaparte aquel espíritu del ejército, y procuraba promoverle, pues se acordaba de que sus primeros triunfos habian sido

contra los realistas, así en Tolon como en el día 13 de vendimiario, y estaba rencoroso contra ellos. Además sabia que estos procuraban rebajar sus victorias que todas redundaban en pro de la revolución y le habian incomodado mucho sus últimos ataques, sobre todo cuando leyó la moción de Dumolard, y el embargo que habia hecho la tesoreria de aquel millon de francos que había enviado á Tolon. Pero además de estas razones particulares que tenia para detestar á la faccion realista, habia otra mas general y profunda que tocaba á su gloria y al papel que estaba representando, y era la de ¿qué podía hacer ningun rey para engrandecer su destino? Por mucho que le elevase, siempre habia de quedar el rey superior á él, yaunque por entonces no soñase todavía en su inaudita suerte, á lo menos preveia en la república una audacia y una inmensidad de empresas, que convenian á su propia osadia y á la inmensidad de su génio; mientras que con un rey, la Francia se habria visto reducida á una existencia oscura y limitada. Por tanto cualquier cosa que hiciese de aquella república, sirviéndola ú oprimiéndola, Bonaparte no podia ser grande sino con ella y por ella, y asi no podía menos de amarla como á su propio porvenir. Que un Pichegrú se dejase ablandar por un palacio, por un título y por algunos millones, no cuesta dificultad



MOREAU.

el creerlo; pero se necesitaba otra perspectiva para la ardiente imaginacion del conquistador de la Italia, como por ejemplo la de un mundo nuevo revolucionado por sus manos.

Escribió pues al directorio que estaban prontos él y su ejército á volar á su socorro para aniquilar á los contra-revolucionarios, y no dudó en darle algunos consejos instándole á que sacrificase algunos traidores é hiciese pedazos algunas prensas.

Algo mas serenas eran las disposiciones del ejército del Rhin, porque habia en él algunos malos oficiales colocados por Pichegrú; pero la masa del ejército era republicana, disciplinada, pobre y menos embriagada con las victorias que el ejército de Italia. Siempre estos representan la imágen de su general, como que este comunica su espíritu á los oficiales y los oficiales á sus soldados. El del Rhin habia tomado por modelo á Moreau el cual era muy lisongeadó de la faccion realista que se empeñaba en aplaudir mas su prudente retirada que las maravillosas hazañas de Italia, y así no estaba mal con ella como Bonaparte. Además era negligente, moderado, frio y no tenia mas aficion á la política que la que era proporcionada á su capacidad, quedándose siempre en segunda línea sin querer pronunciarse; pero era verdadero republicano y no traidor como se ha dicho. Ya tenia entonces en su poder

la prueba de la traicion de Pichegrú, y hubiera podido hacer un inmenso servicio á su gobierno ; pues ya dijimos que se habia apoderado de un carro de equipages del general Klinglin , que contenia una multitud de papeles. Entre ellos estaba la correspondencia en cifra de Pichegrú con Wickam , con el principe de Condé etc. ; y Moreau hubiera podido suministrar la prueba de la traicion y facilitar los medios judiciales ; pero Pichegrú habia sido su general en gefe y su amigo, y no quería venderle, por lo cual se contentó con mandar decifrar aquella correspondencia sin denunciarla al gobierno. Fuera de eso en ella misma se veia la prueba de la fidelidad de Moreau á la república ; pues cuando Pichegrú hizo su dimision , no encontró mejor medio para conservar su importancia que decir que él disponia de Moreau descansando sobre él de la direccion del ejército mientras iba á conducir las intrigas del interior ; pero encargando que de ningun modo se dirigiesen á Moreau porque era incapaz de admitir ninguna proposicion *. Era pues Moreau frio pero fiel , y su ejército uno de

* Si Mr. de Montgaillard hubiese leído la correspondencia de Klinglin no habria asegurado , sobre la fé de una palabra del rey Luis XVIII, que Moreau habia estado haciendo traicion á la Francia desde el año 1797.

los mejores y mas valientes que jamas ha tenido la república.

En todo era muy distinto el ejército del Sambre y Mosa , pues como ya hemos dicho en otra parte no era mas que el ejército de Fleurus , del Ourthe y del Roër , ejército valiente y republicano como su general ; pero le habia aumentado mucho su ardor cuando vino á mandarle el joven Hoche y á esparcir en él todo el fuego de su alma. Aquel jóven que en una sola campaña habia ascendido desde sargento de las guardias francesas á general en gefe , amaba la república como á su madre y bienhechora , sin que se hubiesen entibiado sus sentimientos en los calabozos de la comision de salud pública y adquiriendo mayor ardor en sus luchas del Vendée contra los realistas. En la jornada de vendimiario estuvo pronto á volar al socorro de la convencion y ya habia puesto 20 mil hombres en movimiento cuando el vigor de Bonaparte en aquel dia le dispensó de marchar mas adelante. Con mas capacidad política que Moreau y sin envidiar á Bonaparte , pero sí deseando con impaciencia igualarle en la carrera de la gloria , era adicto de corazon á la república y estaba pronto á servirla hora en el campo de batalla , hora en las tempestades políticas. Ya hemos tenido ocasion de decir que á una prudencia consumada reunia un ardor y una impaciencia de carácter

extraordinarias, y así dispuesto á arrojarse en medio de los sucesos, ofrecia su brazo y su vida al directorio. No le faltaba pues al gobierno la fuerza material, pero se necesitaba emplearla con prudencia y sobre todo con oportunidad.

De todos los generales el que mas convenia para el directorio era sin duda Hoche porque no podia inspirar los recelos que inspiraba la gloria y el caracter de Bonaparte. Verdad es que le habian dado mucha sus victorias de Wissemburgo en 1793, su bella pacificacion del Vendée y su reciente triunfo de Neuwied, pero era un gloria variada en que la estimacion del hombre de estado se mezclaba con la del guerrero, y por lo tanto no parecia tan peligrosa á la libertad. En caso de hacer intervenir á un general en los disturbios del estado, valia mas dirigirse á él que al gigante que dominaba la Italia; porque este otro era el general querido de los republicanos en quien descansaba su pensamiento sin temor alguno, y además era su ejército el que estaba mas inmediato á Paris, y podian 20 mil hombres en caso de necesidad hallarse al cabo de algunas marchas dentro de la capital y facilitar con su presencia el golpe de vigor que el directorio estaba resuelto á dar.

Pensaron en Hoche los tres directores Barrás, Rewbell y Larveillére, pero el primero de ellos

que era muy activo y diestro para la intriga y que queria tambien en aquella nueva crisis, cargarse con el honor de la ejecucion, escribió, sin decir una palabra á sus compañeros á Hoche con quien estaba en correspondencia, pidiéndole su intervencion en los sucesos que se preparaban. No dudó un instante Hoche y como se presentaba la ocasion mas favorable para dirigir tropas á Paris porque estaba haciendo sus preparativos para su expedicion de Irlanda, con cuyo fin habia ido á Holanda á vigilarlos por sí mismo, habia resuelto destacar 20 mil hombres del ejército de Sambra y Mosa y enviarlos á Brest. Al tiempo que marchasen para aquel destino era muy facil hacerlos detener á la altura de Paris y emplearlos en servicio del directorio. Todavia ofreció mas, y fue que necesitándose dinero, fuese para la columna que estaba en marcha ó para dar el golpe, él supo adquirirlo por un medio ingenioso. Ya hemos dicho que las provincias entre el Mosa y el Rhin no tenian mas que una existencia dudosa hasta que se hiciese la paz con el imperio, pues no habian sido divididas como la Bélgica en departamentos ni reunidas á la Francia sino que estaban administradas militarmente y con mucha prudencia por Hoche que queria republicanizarlas y en caso que no pudiera conseguirse su reunion con la Francia, se formaria de ellas una república Cis-Rhenana y